

CANONIZACIÓN DE LA MADRE LAURA MONTOYA UPEGUI: MENSAJE DE LA CLAR

Bogotá, D.C., 15 de abril de 2013

PROT: 3.1.1-07

Madre

Ayda Orobio, MML

Superiora General

Misioneras de María Inmaculada de Santa Catalina de Sena
Medellín

Saludo cordial en el Señor Resucitado, Palabra del Padre y Evangelizador de los pobres, extensivo a sus Consejeras Generales, las Superiores Provinciales y sus Consejos, y las Hermanas Lauritas que en Colombia, el Continente latinoamericano y caribeño y tantos lugares de misión *ad gentes* hacen presente el carisma de la Madre Laura.

A nombre de la Presidencia de la CLAR, de las Conferencias Nacionales y de las Religiosas y los Religiosos de América Latina y el Caribe, le expresamos la alegría que nos embarga con ocasión de la ya cercana canonización de la Madre Laura Montoya Upegui, este 12 de mayo, en Roma.

Se trata no solo de la primera Santa colombiana, sino también de una Fundadora, es decir, de una creyente que transmitió el don del Espíritu Santo a una Comunidad misionera, con la que nos identificamos por nuestro enraizamiento en Dios por medio de la oración, nuestro seguimiento del Maestro en castidad, pobreza y obediencia, nuestra vida fraterna en comunidad y nuestro servicio profético a los más pobres.

De ahí que el dinamismo espiritual y apostólico de la Madre Laura, que con su canonización se convierte en patrimonio de la Iglesia, lo consideramos como perteneciente a todas y todos nosotros, pues ella, como nuestras Fundadoras y nuestros Fundadores, se dejó iluminar por la luz nueva de la Palabra de Dios, hizo que de allí brotara un nuevo

carisma, con su capacidad de escucha convirtió al Evangelio en norma de vida, se convirtió en “exégesis” viva de la Palabra y dio origen a una vida cristiana marcada por la radicalidad evangélica (cf. DV 83).

Este acontecimiento lo vivimos, por eso, como una reafirmación del lema del actual trienio, “Escuchemos a Dios donde la vida clama” y como una inspiración para una Vida Consagrada centrada en el “Icono de Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad”. Con Ustedes y en sintonía con el pensamiento y la acción de la Vida Religiosa del Continente, la Canonización nos mueve a seguir empeñados en el logro del objetivo de nuestro Plan Global: “Promover y acompañar comunidades nuevas de Vida Consagrada: centradas en la Palabra y el Espíritu, cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes de América Latina y el Caribe”.

Pedimos a Dios que la gracia de la Canonización de la Fundadora reavive en Ustedes la misión de anunciar y dar testimonio de la salvación traída por Jesús, entre los indígenas, los negros, los desplazados, con la educación, la pastoral de la salud, la juvenil y de la infancia, la familiar y la de la mujer, la de la tierra y de los sacramentos... nuestros nuevos escenarios y sujetos emergentes prioritarios.

Confiamos a la nueva Santa, Madre Laura, nuestra proyección misionera *ad gentes e inter gentes*, el re-encanto de nuestra fe y nuestra vocación, nuestro acercamiento a las nuevas pobrezas, nuestro aprendizaje de las culturas ancestrales, el protagonismo de las nuevas generaciones y los laicos, la inter-congregacionalidad; y le pedimos que interceda por la bendición de muchas y muy buenas nuevas vocaciones lauritas.

Encomendamos estos sueños también a Nuestra Señora María Inmaculada y a Santa Catalina de Sena.

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Secretario General